LOS DOS SORDOS,

PIEZA EN UN ACTO,

TRADUCCION DE

DON NARCISO DE LA ESCOSURA.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 3 de Febrero de 1867.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
L. TORRAS

N.º de la procedencia
3404

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAS.	ACTORES.
CARLOTA.....	Doña Elisa Boldun.
DON GERVASIO.....	Don Calisto Boldun.
PLÁCIDO.....	Ramon Mariscal.
BONIFACIO.....	José Alisedo.
UN GUARDA.....	Antonio Riquelme.
UN JARDINERO.....	Emilio Ruiz.

La escena es en un pueblo de campo en las cercanias de Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las galerias *Dramáticas y Líricas* de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

ACTO ÚNICO.

Sala que dá á un jardin. Puerta al foro; otra en primer término á la derecha, y ventana en segundo del mismo lado: dos puertas á la izquierda; dos consolas, sobre una de ellas un jarron con flores, sobre la otra un quinqué: una panoplia, en la cual hay una escopeta. En el proscenio, á la izquierda, mesa con dibujos, libros, papel y recado de escribir. Á la derecha un confidente y un veladorcito, y sobre él, un canastillo de costura y un timbre.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA, luego BONIFACIO.

CARL. Ni la lectura de esta novela consigue distraerme... dejémosla... (Deja el libro sobre la mesa y se levanta.) Qué fastidio! (Va á sentarse al confidente y contempla las flores.) Y esas flores que hace ya cuatro dias que no se mudan!... No sé en qué está pensando Bonifacio... (Llama con el timbre. Sale Bonifacio por el foro con una carta en la mano.) Á ver si muda usted esas flores, Bonifacio.

BONIF. En seguida. No está aquí su papá de usted, señorita?

CARL. No... (Levántase con viveza.) Preguntan por él?... Alguna

723079
862.8
T253
T285

visita acaso?...

BONIF. Nada de eso... una carta.

CARL. (Con impaciencia.) Una carta!... las únicas relaciones de mi padre!... malhaya el correo! (Se sienta.)

BONIF. Tres años hace, con efecto... desde que se quedó sordo, que no quiere ver á nadie. (Quita las flores y las tira.)

CARL. Y yo me fastidio de lo lindo!

BONIF. (Limpiando el florero y el quinqué.) Pues si usted se fastidia señorita Carlota, qué diré yo?... Desde que le sobrevino su desgracia me veo precisado á conversar todo el dia con el señor don Gervasio... y digo á conversar... á dar gritos... á decirle á voces un secreto... á ladrar, cuando he de hablarle con timidez... Le aseguro á usted que no es envidiable el oficio!

CARL. Y ese célebre médico que cura á los sordos y á quien escribió hará un mes?... No ha tenido contestacion?...

BONIF. Nada se ha sabido del tal médico... En qué vendrá á parar esto?... Oh! lo que es para mí ya sé yo en lo que ha de venir á parar. Dentro de seis meses tendré que hablarle por señas, porque voy sin remedio, á fuerza de gritar, á perder la campanilla... Ya siento un cosquilleo en la garganta!...

CARL. Ah! ah!...

BONIF. Se rie usted de eso, señorita?... pues no es cosa de risa!

CARL. Tengo tan pocos motivos de alegria!... Verme encerrada, como si estuviera en un convento; á los veinte años!...

BONIF. Confieso que en su lugar de usted tambien yo sentiria... Digo! y yo, que tengo unas pasiones tan violentas!... Oh! si hubiera nacido mujer!...

CARL. Y mi padre, que ha resuelto no casarme... Ya se han presentado cinco ó seis partidos ventajosos, que me convenian, y todos los ha desechado...

BONIF. Como que siempre dice: «No es este el yerno que yo he soñado!» Con qué diablo de hombre habrá soñado su padre de usted?...

RBC/NcU

CARL. No lo sé... Lo cierto es que ya nadie se atreve á pedir mi mano... Saben que les ha de decir que no... Por ejemplo... aquel jóven que estuvo bailando conmigo toda la noche en el baile que dió hace un mes la viuda del intendente...

BONIF. Ah! sí; aquel jóven de quien me habla usted dos ó tres veces todos los dias... Un jóven que no tiene defecto alguno... que se llama don Plácido... y que por lo visto, si se decidiera á pedir su mano de usted...

CARL. (Se levanta y pasa al otro lado.) Tal me pareció su intencion, á juzgar por sus miradas, por sus atenciones... Pero le habrán dicho que le iban á recibir mal... que mi padre le echaria con cajas destempladas... Ay! qué fastidio, Bonifacio! Qué fastidio!

BONIF. Aquí viene el amo!.., Dónde he puesto la carta?... ah! aquí está. (La toma de encima de la consola de la derecha, donde la habia dejado. Sale D. Gervasio por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

DICHOS, D. GERVASIO, con un libro.

GERV. (Leyendo.) «La sordera es una de las enfermedades mas insoportables que afligen al hombre...» (Interrumpiéndose.) Con efecto... insoportable!

BONIF. (Acercándose.) Señor!... una carta. (Se la pone en las narices.)

HERV. Ah! estabas ahí, Bonifacio?... y mi hija tambien?... (Tomando la carta.) Por qué no me has dicho que habia una carta para mí? (Va á sentarse en el confidente.)

CARL. (Á Bonifacio.) Tal vez sea de algun nuevo pretendiente?... Si pudiese léer por detrás de mi papá... (Va á su lado.)

BONIF. No necesita usted incomodarse para eso, señorita... Tiene por costumbre léerme todas sus cartas, sin querer; porque como no se oye, se le figura que lée muy bajo... y de ese modo es como sé igualmente cuanto piensa...

porque piensa á voces, creyendo que se lo dice á sí mismo muy quedito...

CARL. De modo que sin molestarte?...

BONIF. Pues...

GERV. (Abre la carta, se cala las gafas para leerla, y dice al ver á su hija, que se le ha aproximado.) Curiosilla!... Esta carta es para mí... y tal vez habrá en ella algun secreto que tú no debes saber. (Pasa al lado izquierdo y lée en voz muy alta.) «Mi querido Gervasio: creo haber hallado por fin un »buen partido para tu hija: se trata de un jóven guapo, »de talento, bien educado, y que á estas cualidades »reune la de ser rico... cosa que nunca está de mas.» (Cierra la carta.)

BONIF. (Bajo á Carlota.) Qué le decia yo á usted, señorita?...

GERV. No está de mas, ciertamente; pero... no es ese el yerno que he soñado.

BONIF. (Bajo.) Qué mas querrá este camello?...

CARL. (Impaciente.) Dale con su sueño!.. Oye usted, Bonifacio?

BONIF. Cachaza, señorita... (Bajo á ella.)

CARL. Cachaza, cuando paso así toda la vida!... Cuando aquí no entra alma viviente... cuando veo que mi padre ha resuelto no casarme!... No, pues esto ha de tener un término y lo tendrá... sí; lo tendrá! (Váse colérica por la derecha.)

BONIF. (Ap. cogiendo el florero.) Tiempo es con efecto de que esto se acabe: tiene razon la pobre muchacha. (Váse por el foro.)

ESCENA III.

D. GERVASIO, solo, volviendo á coger el libro.

«La sordera es una de las enfermedades mas insopor- »tables que afligen al hombre...» (Interrumpiéndose.) Y sin embargo, tuvo para mí sus encantos en vida de mi difunta esposa... de cuyos gritos me veo libre por fin.. (Sonrisa de satisfaccion.) Desventurada!... y de eso murió... Así que se persuadió de que yo no oia sus vocife-

raciones... dió un estallido y reventó de cólera!... Pero ahora que me veo viudo, me alegraria de oir... En vano! No hay médico que me dé la menor esperanza de curarme... Solo me resta un célebre charlatan, que asegura curar en un minuto la sordera mas rebelde, por el *electro-acústico-galvanismo*. Le he escrito que venga á este pueblo y no da noticias de su persona... Consultemos este libro. (Lee.) «Es preciso examinar si la »membrana del tímpano está perforada. Si existen aun »los huesecillos del oido...» (Se mete el dedo en el oido y lo sondea.) Me parece que existen... yo los siento. (Lee.) «Si la trompa de Eustaquio está obstruida...» Tendré yo obstruida la trompa?... Hay que preguntárselo á Bonifacio. (Gritando.) Bonifacio! (Lée.) «Si, por fin, hay algun »impedimento en el orificio exterior...» Eso á la simple vista puede decirmelo cualquiera. (Prosigue leyendo.)

ESCENA IV.

D. GERVASIO, BONIFACIO, que sale por el foro á las últimas palabras deja caer el florero que saca en la mano y se hace pedazos con estrépito.

GERV. (Sin volverse.) Bonifacio!... (Sigue leyendo y se sienta junto á la mesa.)

BONIF. (Señalando á D. Gervasio.) No ha oido siquiera... siempre lo mismo: da gusto romper las cosas... como no lo oye, ¿qué importa?

GERV. (Gritando, sin dejar la lectura.) Bonifacio!

BONIF. (Recogiendo los pedazos del florero.) Yo, por mi parte, no le hago el menor caso... Lo mismo estoy en su presencia que si estuviera solo en mi cuarto....

GERV. (Lo mismo.) Bonifacio!

BONIF. Sí; grita, grita!... Hasta que acabe de recoger el último añico del florero no te he de contestar. (Tirando los pedazos por la ventana.) Agua va!

GERV. (Levantándose.) Bonifacio!... Iré yo mismo... (Le vé delante de la ventana y le da un grito al oido.) Bonifacio!

BONIF. (Asustado.) Malos demonios te lleven!... animal!

GERV. Te he llamado cuatro veces. ¿Estás sordo?

BONIF. Sí, pedazo de atun; el que está aquí sordo soy yo.

GERV. Eh?

BONIF. Mambrú se fué á la guerra...

GERV. Qué dices?

BONIF. Que micifuz y zapiron se comieron un capon...

GERV. Puede ser... ven... acércate y mira á ver si tengo obstruida la trompa de Eustaquio.

BONIF. Eustaquio?... Qué Eustaquio?... el cabrero?

GERV. (Presentándole la oreja.) Mira.

BONIF. Pero qué he de mirar?

GERV. Ahí dentro de la oreja, la trompa de Eustaquio.

BONIF. Pero ha ido este pollino á meterse una trompa en la oreja?... Entonces, qué tiene de particular que esté sordo como una tapia?...

GERV. Ves algo?

BONIF. (Le mira, agarrándole por la cabeza y por la barba.) No veo nada.

GERV. Qué dices?

BONIF. (Gritando.) Nada.

GERV. Se me figura, Bonifacio, que se te ha debilitado mucho el órgano: tu voz no alcanza tanto como antes.

BONIF. Haré que me la rayen, como los cañones, á ver si así alcanza mas.

GERV. En fin, aunque así sea, te estimo, porque eres inteligente.

BONIF. Eso sí.

GERV. Me quieres...

BONIF. Eso no.

GERV. En fin, que te has asimilado á mi persona hasta el punto de adivinar mis pensamientos.

BONIF. Lo que eres tú, es un marrullero!...

GERV. (Hablando consigo mismo.) Qué comeria yo hoy de buena gana?... ah!... un par de perdices!... (Alto.) Bonifacio! Quiero que me pongan hoy para comer...

BONIF. (Gritándole al oido.) Perdices...

GERV. Vamos, esto es prodigioso!... En el momento mismo en que iba yo á decírselo... Bonifacio, yo recompensaré tus servicios... no te olvidaré en mi testamento... no

quiero decirte lo que te dejaré... pero puedes estar seguro de que no me olvidaré de tí. (Se sienta junto á la mesa y sigue leyendo.)

BONIF. Que no quiere decirme lo que me deja!... Pero, pedazo de asno, si lo sé: si lo has pensado á voces delante de mí... Sé que me dejas tres mil realitos de renta... Pues si no fuera por eso, habia yo de sufrir á este cuadrúpedo?

GRITOS DENTRO. Detenedle, detenedle!

BONIF. Qué es eso? (Va corriendo á la ventana: suena un tiro.)

GERV. *Dominus tecum*! (Otro tiro.) *Dominus tecum*!... Dónde diablos has atrapado ese catarro, Bonifacio?... Cómo?... Dónde ha ido?

BONIF. (Á la ventana, gritando.) Eh?... pues no está cazando en la huerta de casa!... Eh!... que es propiedad particular.... Aquí no se entra!... no oye usted?

GERV. (Acercándose á la ventana.) Qué ocurre?

BONIF. Un cazador... que salta verjas y tapias... que pisa los sembrados... Eh!... afuera!...

GERV. Ah! bribon... qué destrozo ha hecho en el melonar!... El guarda le persigue... pero no le alcanza... armas, Bonifacio... dónde está mi escopeta?... (Coge la que hay en la panoplia.)

BONIF. (Dándole una escoba que saca de detrás de una puerta.) Tome usted.

GERV. Á él, Bonifacio! á él!

BONIF. Vaya usted delante. (Váse por el foro, siguiendo á su amo. Óyese el ruido de un mueble, que deja caer Plácido, al salir precipitadamente por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

PLÁCIDO, solo, en traje de cazador y en el mayor desórden. Cierra la puerta y avanza con precaucion en actitud de seguir una liebre y con la escopeta preparada: da la vuelta á la habitacion, mirando por el suelo y encima de los muebles.

PLAC. Aquí debe haber entrado... No: nada .. nada... Dónde

se habrá metido?... (Deja la escopeta sobre la mesa y se sienta.) Maldito conejo, que me lleva al retortero desde esta mañana... Y ya está empeñada mi honra en cazarlo. Cuidado si me cuesta el tal conejo!... Esta mañana se me escapó!... y en cambio le he pegado una perdigonada á mi perro, que no sé si quedará inútil para siempre. . Por fin, se me aparece de nuevo y me hace meterme tras él... no se dónde... pero de fijo en una propiedad particular... donde me persiguen y... Dios quiera que de esta escape... Oigo ruido... Veamos si puedo marcharme... (Coge la escopeta, corre á la puerta del foro, donde le detiene don Gervasio, que sale con el Jardinero.)

GERV. y el JARD. Alto ahí! (Se dirige á la segunda puerta izquierda, y allí encuentra á Bonifacio.)

BONIF. Atrás! (Va á la primera puerta izquierda y aparece el Guarda.)

GUARDA. Él es!

JARD. Aquí le tenemos!

GERV. Apoderaos de su persona!

PLAC. Eh!... cómo?

GUARDA. En nombre de la ley, dése usted preso! (Asiéndole y quitándole la escopeta.)

PLAC. (Ap.) Esta es la salsa del conejo!

GERV. (Gritando.) Cómo se permite usted introducirse en mi propiedad?... Venir á tirar tiros delante de mis ventanas!...

BONIF. Con riesgo de herir á alguno de la casa...

GERV. Sabe usted que voy á hacer que se lo lleven á usted á Madrid atado codo con codo, hasta el Saladero?...

GUARDA. Y antes ha de llevar calientes las costillas!

PLAC. La broma me va pareciendo pesada! (Aparte.)

GERV. Cómo se llama usted? (Gritando.)

GUARDA. Diga usted su nombre.

BONIF. Á ver, el nombre?

PLAC. Si usted me quisiera oir... (Balbuciente.)

BONIF. Lo que es querer, ya lo creo que querria... Y usted cuando yo le gritaba que aquí no se podia entrar, que era una propiedad particular, por qué no hizo

caso?... Pues buenas voces le dí á usted... qué diablos! aunque fuera usted sordo...

PLAC. (Oh! magnífica idea!) (Ap.)

GERV. Qué dice?

BONIF. No dice nada.

PLAC. (Probemos.) (Alto.) Señores, tengan ustedes la bondad de darme...

GERV. Eh?

BONIF. (Indicando por gestos que desea escribir.) Papel y pluma.

BONIF. (Sorprendido.) Para qué diantres quiere?...

GERV. Qué dice?

BONIF. (Gritando.) Pide papel.

GERV. Para qué?...

PLAC. (Viendo que lo hay en la mesa, se sienta y escribe.) Ah!

BONIF. Qué es lo que va á hacer?

PLAC. Tomen ustedes... (Se levanta y da el papel á Bonifacio.) (Qué bárbaro!... soy sordo... pero no soy mudo!... en fin, ya está hecho.)

BONIF. (Alargando el papel á su amo.) Lea usted.

GERV. Qué mal escrito!... (Lee.) «Perdone usted... soy completamente sordo.» (Con alegria.) Sordo! es sordo!...

GUARDA. Sordo!

BONIF. Sordo!

GERV. Con que es usted sordo? (Mímica.) Sordo?

PLAC. Sí, señor... por mi desgracia.

GERV. Ay, querido Bonifacio!... hé aquí el yerno que yo habia soñado! (Se rie.)

BONIF. (Estupefacto.) Eh?

PLAC. (Ap.) Se rie... Vamos, esto ya es otra cosa.

GERV. Es un jóven muy bien parecido... Dejadnos, amigos; tengo que hablar con el señor. (Váuse el Guarda y el Jardinero por el foro.)

ESCENA VII.

BONIFACIO, PLÁCIDO y D. GERVASIO.

BONIF. (Ap., pasando á la izquierda.) El yerno que habia soñado!... un sordo!... dos sordos en casa, eh?... No, lo que es eso no lo aguanto yo.

GERV. (Á Plácido, señalándole el confidente.) Hágame usted el gusto de sentarse. (Plácido no se mueve.) Qué felicidad que no oiga. (Mas alto.) De sentarse. (Pantomima.) De sentarse.

PLAC. (Ap. y pasando á la derecha.) Ahora me hace cumplidos... Vamos, esto es desde que soy sordo.

GERV. (Ap.) Figura elegante... Fisonomia de talento!... (Le hace seña de que se siente.)

PLAC. (Señalando el confidente.) Usted primero... usted primero...

GERV. (Ap.) Es muy bien educado. (Sentándose.)

BONIF. Qué va á ser de mí con este par de postes?

GERV. Sin duda extrañará usted mi indulgencia, mi mansedumbre con el atentado que acaba usted de cometer?... Es que la enfermedad que usted padece le ha creado derechos al interés mas vivo por mi parte.

PLAC. (Ap.) Pues señor, ha sido una idea feliz la de fingirme sordo.

GERV. (Á Bonifacio, levantándose.) Pero ahora me ocurre... y si no es soltero?... (Vuelve á sentarse y dice á Plácido gritando.) Es usted soltero? (Pone el oido para escuchar la respuesta.)

PLAC. (Ap.) Qué le importará eso?

BONIF. (Ap.) Me alegraria que tuviese una docena de hijos. (Á Plácido, gritando.) Verdad que es usted casado?

PLAC. (Gritando.) No.

GERV. (Gozoso.) Creo que ha dicho no!... (Á Plácido.) Es usted soltero? (Gritando.) Soltero? (Pone el oido.)

PLAC. Sí.

GERV. Qué dice usted?...

PLAC. (Impaciente y gritando.) Que sí! (Ap.) El que es sordo es él!

GERV. Creo que ha dicho «sí.» (Se levanta gozoso.) Soltero! Un yerno caido del cielo!... (Alto y sentándose.) Quiere usted hacerme el favor de comer conmigo?

PLAC. (Ap.) Qué hombre tan amable! (Gritándole al oido.) Acepto, y muy agradecido.

GERV. Que no quiere usted comer cocido?... Corriente: ya lo oyes, Bonifacio; poner tres cubiertos y que supriman por hoy los garbanzos... Has entendido?

BONIF. Sí, viejo petate. (Haciéndole una reverencia.)

GERV. Pues anda, amigo mio.

BONIF. Voy, estantígua.

GERV. Anda, anda...

BONIF. Si no fuera por los tres mil reales de pension... ya te hubiera yo enviado á paseo á tí y á tu maldita casa de campo!

GERV. Ya sé, ya sé que eres un modelo de criados respetuosos... ya sé lo que me estimas. (Váse Bonifacio refunfuñando por el foro.)

ESCENA VIII.

D. GERVASIO, PLÁCIDO, luego BONIFACIO.

PLAC. Pero cómo permite usted que ese bribon?...

GERV. Sí, señor... un criado de lo poco que se encuentra... me adora... se desvive por complacerme...

PLAC. Sí... ya veo. (Ap.) Decididamente este hombre es sordo como una tapia. (D. Gervasio se levanta, cierra la ventana, despues de coger la escopeta que habia dejado junto á ella; vá luego á cerrar la puerta del foro y deja la escopeta en un rincon á la izquierda. Plácido sigue todos sus movimientos con cierta inquietud.)

GERV. (Vuelve á sentarse junto á Plácido.) Ahora hablemos... (Gritando) confidencialmente.

PLAC. (Ap.) Si es este el diapason de las confianzas... quién diablos resiste?...

GERV. Yo soy un hombre que vá siempre derecho al asunto sin preámbulos ni circunloquios. Si le he convidado á

usted á comer... no es para que usted coma...

PLAC. (Ap.) Si querrá comerme él á mí!...

GERV. Si fuera usted casado... hubiera hecho que mis criados le hubieran arrimado una buena paliza y le hubiese mandado al Saladero nacional... pero es usted soltero!... y yo... yo soy padre de una hija... No sé si usted le convendrá á ella...

PLAC. (Ap.) Lo dudo. (Coge el sombrero que estaba sobre el velador.)

GERV. Pero sé que me conviene usted á mí... y le ofrezco á usted su mano.

PLAC. (Ap. asombrado, se levanta y pasa á la izquierda.) Debe ser jorobada.

GERV. (Levantándose tambien.) Tiene veinte mil duros de dote...

PLAC. (Ap.) Jorobada y tuerta, por lo menos! (Alto y saludándole.) Para servir á usted, amigo... (Quiere marcharse.)

GERV. (Deteniéndole.) Yo tenia una idea fija... Aunque fuese usted un Apolo, aunque fuese usted un Creso... de seguro no le hubiera dado á usted la mano de mi hija... Pero, siga usted el hilo de mi discurso...

PLAC. Por mas que hago, no puedo coger el tal hilo...

GERV. Sin duda no ha reparado usted que soy un poco sordo?...

PLAC. Un poco?... eh?...

GERV. Pues lo soy.

PLAC. De veras?

GERV. Vivo aquí, solo... con mi hija... que no ve á nadie... que no habla mas que á mí.

PLAC. Pues debe estar divertida! (Aparte.)

GERV. Conque... no pierda usted el hilo.

PLAC. Por mas que hago...

GERV. Suponga usted que entre ella y yo se coloca un yerno... como cualquiera de los treinta y seis que me han propuesto... un hombre dotado de sus facultades auriculares... un hombre que no tenga obstruida la trompa... que tenga corriente el orificio exterior... Mi hija y él armarian sus conversaciones, como hacen los que tienen el oido expedito... y yo tendria que estar preguntándo-

les á gritos á todas horas, para no verme aislado: «Qué dices?...» y... Vamos, que no podriamos aguantarnos unos á otros... Comprende usted bien?...

PLAC. Sí señor... quién no ha de comprender?...

GERV. Pero con un yerno tan sordo como usted... porque se me figura que es usted un poco mas sordo que yo... cesa ese inconveniente. Como sordo, tendrá que hablarle á usted mi hija muy alto... usted tambien la contestará á voces y yo podré alternar en la conversacion... naturalmente, sin necesidad de esforzarme, ni de intérprete... ha cogido usted el hilo?...

PLAC. He cogido la madeja. Pues no es egoista que digamos el papá! (Sale Bonifacio por la segunda puerta de la izquierda con una tarjeta en la mano.)

GERV. Conque vengan esos cinco... Va usted á tener una esposa bonita, amable, buena moza...

BONIF. (Ap., furioso.) Eso es!... y yo entre este par de sordos!

PLAC. Bonita?... buena moza?... (Ap.) Conque no es jorobada, ni...

GERV. Negocio concluido. Pero antes de presentarse á mi hija, bueno seria que arreglara usted un poco el desórden de sus vestidos. Es necesario que la parezca usted bien... y de fijo la va usted á gustar... (Señalando la primera puerta de la izquierda.) Entre usted ahí á darse un cepillon... un poco de pomada... y salga usted hecho un Adonis...

PLAC. (Ap.) Todo eso está muy bien; pero el caso es que no soy sordo... y como es condicion precisa...

GERV. Ande usted, hombre. (Empujándole al cuarto.) Ahí encontrará usted cuanto necesite: peines, cepillos, cuellos postizos, espejo, jabon... (Oblígale á entrar.)

PLAC. Vamos allá.

ESCENA IX.

D. GERVASIO, BONIFACIO.

GERV. (Gozosísimo.) Ya sabia yo que habia de encontrar al fin

el yerno que soñé! (Á Bonifacio.) Ah!... eres tú, Bonifacio?... Que nos traigan aquí la mesa en seguida... y no olvides que somos tres... yo, mi hija y su futuro marido, porque es cosa ya decidida... (Muy contento.) Le he ofrecido la mano de Carlota y él ha aceptado... Se está perfilando. Qué tienes ahí?... una tarjeta?

BONIF. (Dándosela.) De un caballero que quiere hablar contigo, viejo vinagre.

GERV. (Viendo la tarjeta.) Qué veo!...

BONIF. (Asustado.) Qué?

GERV. Es él!... (Entusiasmado.)

BONIF. Quién?

CERV. Y está ahí?...

BONIF. Sí.

GERV. Voy, voy corriendo... Ah! Bonifacio! todo es hoy felicidades!... (Váse corriendo por la segunda puerta de la izquierda.)

BONIF. Lástima que para tí amasen pan!

ESCENA X.

BONIFACIO, CARLOTA.

CARL. (Sale apresurada por la derecha, viendo marcharse á su padre.) Qué tiene papá, Bonifacio?

BONIF. Qué tiene?... Que ese fénix de sus sueños... ese yerno...

CARL. Qué?...

BONIF. Ha aparecido por fin... Eso es lo que tiene.

CARL. Y dónde está?... dónde?

BONIF. Ahí... en el cuarto de vestir del amo... Preparándose para casarse con usted.

CARL. Y usted le ha visto? (Turbada.)

BONIF. Sí, señorita.

CARL. Es jóven? guapo?

BONIF. Tiene usted noticias del sacrificio de Abraám?

CARL. No he de tener?...

BONIF. Pues el sacrificio de Abraám es una niñeria en compa-

racion del que quiere practicar con usted su señor padre.

CARL. Qué está usted diciendo?

BONIF. Le parece á usted que hay nada que pedirle, como sordo, á papá?... No?... eh?... pues todavia hay quien le aventaja.

CARL. Pero qué enredos está usted armando, Bonifacio?

BONIF. Quiero decir, señorita, que don Gervasio oye crecer la yerba en comparacion de su novio de usted.

CARL. Dios mio!

BONIF. Ni mas ni menos: y ese es el yerno que habia soñado... ese el marido que quiere regalarla á usted, para que se divierta toda su vida.

CARL. Pero es que yo no consentiré... Haberme tenido esperando tanto tiempo para... No! no! y mil veces no!

BONIF. Firmeza, señorita!... no dé usted su consentimiento de ningun modo.

CARL. Oh! jamás.

BONIF. Despida usted á ese hombre, que se está acicalando ahí, como si estuviera en su casa.

CARL. (Pasa á la izquierda.) Ahora mismo. Oh! no me conocen... Ya verá usted si tengo carácter, Bonifacio!... No me atreveria á casarme sin el consentimiento de mi padre... pero tampoco permitiré que me casen contra mi gusto.

BONIF. Bravo!... Hay que impedir que ese intruso se quede á comer aquí... despídale usted antes de que llegue el caso...

CARL. No tenga usted cuidado.

BONIF. (Va á la puerta primera de la izquierda.) Voy á echárselo usted acá afuera. (Llamándole.) Eh!... señor sordo!... salga usted, que le estan esperando.

ESCENA XI.

DICHOS, PLÁCIDO.

PLAC. (Ap. al ver á Carlota.) Gran Dios!... es ella!...

CARL. Cómo!... usted aquí? (Á Plácido.)

BONIF. (Sorprendido, ap.) Se conocen!

CARL. (Á Bonifacio.) El jóven que bailó conmigo en...

BONIF. Ya, ya... don Plácido?... (Ap.) Qué casualidad!

CARL. (Á Bonifacio.) Pero qué historia me estaba usted contando?... Este señor no es sordo.

PLAC. (Ap.) Otro lio!...

BONIF. Que no es sordo?... Ahora verá usted...

PLAC. (Ap.) Y no puedo advertirla delante del criado!...

BONIF. (Á Plácido en tono regular.) Don Gervasio gusta de usted... pero su hija le va á poner á usted de patitas en la calle.

PLAC. (Ap.) Qué diablos dice?

CARL. (Con viveza en tono de reconvencion.) Bonifacio!

BONIF. No oye una palabra. (A él.) Conque dispóngase usted á tomar las de Villadiego. Ea! largo de aquí.

PLAC. (Ap.) Con qué gusto le arrimaria un puntapie! (Alto.) Mucho agradezco á esta señorita, que acoja con tal bondad mis pretensiones.

BONIF. Lo ve usted! já, já, já! (Riéndose.)

CARL. (Con severidad.) Bonifacio!

BONIF. Si crée que le he hecho un cumplimiento. (Riéndose.)

PLAC. (Ap.) Yo te lo devolveré con creces.

CARL. Cosa mas rara!... Cuando nos vimos en casa de la intendenta, no tenia esa enfermedad.

BONIF. De veras?

PLAC. (Ap.) Esto se va complicando. (Alto á Carlota.) Ay! Señorita: desde que tuve el gusto de ver á usted, me ha sobrevenido una desgracia terrible... Caí de un caballo... y de resultas del golpe... perdí el oido.

CARL. Pobrecillo!

PLAC. No oigo... es decir... no oigo á las personas indiferentes... pero se me figura que á usted la oiria... á usted cuyo recuerdo quedó profundamente grabado en mi memoria, en mi corazon... mis ojos, que contemplan absortos las gracias de ese semblante encantador... me ayudarán á comprender... Oh! hable usted... hábleme

usted, señorita... y el pobre sordo oirá.

CARL. (Conmovida.) De veras?

PLAC. Ha dicho usted «de veras?» no es verdad?

CARL. Sí.

PLAC. Lo he comprendido por el movimiento de los labios.

BONIF. Hola! oye por el ojo?... (Va hácia el foro.)

PLAC. (Ap.) Lárgate, porque si no!...

BONIF. (Volviendo entre los dos.) Habrá sido casual.. defijo..

CARL. Es verdad. (Ap.) Es lástima!... pero un marido sordo... oh! es imposible. (Váse por la derecha precipitadamente.)

PLAC. (Siguiéndola hasta la puerta.) Se va!...

BONIF. Se habia de quedar contigo, mameluco? (Riéndose.)

ESCENA XII.

BONIFACIO, PLÁCIDO.

PLAC. (Le da un tremendo puntapie.)

BONIF. Ay!... qué es esto?

PLAC. Con que soy un mameluco, eh? (Persiguiéndole alrededor de la mesa, le da otro puntapie.)

BONIF. Ay!... que oye perfectamente! (Aterrado.)

PLAC. (Cogiéndole por una oreja.) Chst! Si que oigo... os oigo á tí y á ella... Pero como necesito ser sordo para el padre, si me descubres, le digo como le tratas á él... porque ya he oido de qué modo le hablas.

BONIF. No, por Dios!... me reduciria usted á mendigar en la vejez... cuando sé que don Gervasio me deja en su testamento una pension de tres mil reales.

PLAC. Corriente: pues callar y callemos.

BONIF. No me costará trabajo... porque ahora que sé que tiene usted el oido corriente... me conviene usted para marido de la señorita...

PLAC. Lo celebro.

GERV. (Dentro.) Bonifacio! Bonifacio!

BONIF. Ya viene.... no se fie usted, porque es mas malo que un orangutan, y como llegue á descubrir... todo se ha perdido.

PLAC. Oh! no tengas cuidado. Con tal de casarme con su hija, ni un cañon de á treinta y seis me hará pestañear.

GERV. (Dentro.) Bonifacio! Bonifacio!

BONIF. Quiere comer. Voy á la cocina... Lárguese usted al jardin... ah! y cuando toque la campana, no la oiga usted y quieto allí.

PLAC. Entendido. (Vuelve.) Ah!... pero el caso es que tengo hambre.

BONIF. (Empujándole al jardin.) Yo iré á buscarle á usted. (Vánse por el foro. Sale D. Gervasio muy contento por la segunda puert izquierda.)

ESCENA XIII.

D. GERVASIO, luego CARLOTA.

GERV. (Solo con entusiasmo.) Oh prodijio! oh! milagro! oh! grande hombre! oh! maravilloso electro-acústico-galvanismo! Ya oigo! ya oigo!! ya oigo!!!

CARL. (Sale por la derecha.) Papá...

GERV. Carlota! hija mia!... llegas á tiempo!... en primer lugar, felicítame, abrázame; otra vez, querida!... te voy á dar una sorpresa muy agradable!...

CARL. (Con tristeza.) Oh! ya sé...

GERV. Cómo! sabes que ya no estoy sordo?

CARL. Eh?

GERV. Estoy curado... hace cinco minutos!... cosa milagrosa!... ese célebre charlatan... ya sabes?... pues bien: ha venido... ¡grande hombre! ilustre empírico!

CARL. (Gozosa.) Oh! qué alegria! (Gritando.)

GERV. Alégrate, hija! (Tapándose los oidos.) Pero no grites de ese modo... antes no oia, y ahora me parece que oigo demasiado... oh! tengo el oido mas fino!...

CARL. (Ap.) Así al menos podré explicarle... (Muy alto.) Oh! qué contenta estoy, mi querido papá!

GERV. Ponte sordina!... mira que me aturdes!

CARL. Perdone usted; estoy tan acostumbrada á hablarle á usted á voces. Le he visto.

GERV. Á quién? (Sonriéndose.) Qué bien oigo!

CARL. Á él.

GERV. Á él?... No pierdo una sola palabra.

CARL. Á ese jóven... al marido que usted me ha elegido...

GERV. Al marido que... (Sonriéndose.) Ah!... ya no me acordaba... ¡qué bien oigo!

CARL. Al pronto me afligí tanto!... me fuí á llorar á mi cuarto...

GERV. Pobrecilla!... Bah! no llores...

CARL. Ya no lloro... y despues de lo que acaba usted de decirme... Ademas... que ese jóven... parece muy bueno... y ya nos conociamos.

GERV. Pues no hay que pensar en ello.

CARL. Cómo?... No le ha ofrecido usted mismo mi mano?

GERV. Cuando yo estaba sordo... pero ahora... Casarse mi hija con un sordo!... jamás!

CARL. Pero papá... No le han curado á usted?... Tambien pueden curarle á él.

GERV. Es muy sordo!... eso no se cura.

CARL. El mismo charlatan puede acaso...

GERV. Te digo que es imposible... ademas, que acaba de marcharse.

CARL. Él irá á buscarle.

GERV. No vuelvas á hablarme de ese espantoso sordo!... He cometido la imprudencia de convidarle á comer... no quiero pasar por miserable... comerá, pero conmigo solo; haré que nos sirvan á escape y le despediré á galope.

CARL. Otra boda desecha!... (Rabiosa.)

GERV. Ya tengo una nueva preparada. Recibí esta mañana una carta en que me hablan de un excelente muchacho...

CARL. Pues yo no me caso con él.

GERV. Cómo es eso?... un buen partido, un...

CARL. No, señor; no le quiero... (Pataleando.)

GERV. Pero escucha...

CARL. No, no y no! me quedaré para vestir imágenes... me moriré de pesadumbre... si no me dejan casarme á mi

gusto. (Váse por el foro.)

ESCENA XIV.

D. CERVASIO, solo.

Oigo demasiado!... mas de lo que quisiera!... Y no puedo negar que la chica es hija mia... Es el vivo retrato de su madre... Y ese miserable la ha vuelto la cabeza... Un hombre á quien no conozco... que se introduce en mi casa como un malhechor... pisoteándome el melonar... Voy á hacerle tales groserias... le voy á dar de comer de tal modo, que él mismo se irá... y hará bien... porque si no, vuelvo á mi proyecto de que le peguen una paliza y al Saladero. (Suena furiosamente la campana.) Qué es eso? Qué campana!... Tocan á fuego?... (Va á abrir la ventana.) Bah! es que nos llaman á comer. (Gritando.) Basta! basta! (Mirando al jardin.) Desventurado! ahí está en el jardin, leyendo tranquilamente la *Correspondencia*, y ese espantoso ruido no le ha hecho siquiera levantar la cabeza... Ah! allá va Bonifacio á llamarle... Excelente Bonifacio! qué contento se va á poner cuando sepa que he recobrado el oido!... Me complazco en pensar cual va á ser el gozo de ese cariñosísimo criado... (Llamándole.) Bonifacio! Y cuidado, que para hallar en esta época un criado como él!... (Llamándole.) Bonifacio! Es un criado de los tiempos antiguos. Bonifacio! Ah! querido Bonifacio!... (Acercándose á él.)

BONIF. (Sale con otro criado por el foro, sacando una mesita servida.) Arre allá! (Impaciente. Va á arreglar la mesa.)

CERV. (Absorto.) Eh? (Ap. mirando en derredor.) ¿Á quién le dice «arre allá?»

BONIF. (Poniendo los platos y la sopa sobre la mesa.) Ya está la sopa... viejo tragon.

CERV. (Ap.) Pues no veo á nadie por aquí... luego es á mí á quien apostrofa de ese modo!...

BONIF. (Prosigue acabando de arreglar la mesa.) Sin los tres mil rea-

les que me dejas... tiempo hace que te daria yo de comer en un pesebre! (Váse por el foro al salir Plácido.)

ESCENA XV.

D. GERVASIO, PLÁCIDO.

GERV. (Ap.) Conque de ese modo me hablaba!... no te dé cuidado!... te voy á poner en medio del arroyo... (Viendo salir á Plácido.) Y á tí tambien... y á escape.

PLAC. Voy á comer con buen apetito.

GERV. (Ap.) Un poco de diplomacia. (Alto con amabilidad.) Siento mucho haberle invitado á usted á comer conmigo... quiera el cielo que la comida sea execrable!

PLAC. (Ap.) Qué le ha dado á este hombre?...

GERV. No harás los huesos viejos en mi casa.

PLAC. (Ap.) Se ha vuelto loco!...

GERV. (Con amabilidad.) Siéntese usted. (Plácido va á tomar la silla. D. Gervasio se la retira.) No, esta no... que es mejor y la guardo para mí.

PLAC. (Ap) Vamos, ya comprendo: duda de mi sordera y quiere probar... No caigamos en el lazo!

GERV. (Presentándole otra silla.) Aquí tienes esta, otra que es muy dura y muy incómoda... te la ofrezco con mucho gusto.

PLAC. Tanta bondad!... (Ap.) Qué tio tan grosero! (Alto.) Valiente suegro va usted á ser!... Pero no tengas cuidado, que yo me libraré de tí antes y con tiempo... puedes creerlo...

GERV. Yo tu suegro, animal?... Antes que tener un yerno como tú, preferiria dar mi hija á un limpia-chimeneas. (Con amabilidad.) Siéntese usted... que siempre estará usted mas incómodo que de pie, y eso es lo que yo deseo.

PLAC. Gracias, Iscariote. (Se sientan á la mesa.)

GERV. Pues digo que el yerno es de mi flor!

PLAC. No tendremos el honor de que nos acompañe á la mesa

la señorita?

GERV. (Ap.) En eso estoy pensando... regodéate con la idea de la comida, que ya verás la que te espera. (Alto y sirviendo.) Esta sopa está fria y es detestable... te voy á dar mucha.

PLAC. No; gracias... no como sopa.

GERV. Le ha dado el olor en las narices... No quisiera privarle á usted de ese mal rato...

PLAC. Gracias, Holofernes... agradece á Dios el ser padre de tu hija, que si no... y aun así, no sé si podré contenerme!...

GERV. Le voy á tirar un plato á la cabeza!... (Llamando.) Bonifacio! (Bonifacio sale por el foro con un plato.)

ESCENA XVII.

DICHOS, BONIFACIO.

GERV. Llévate la sopa... el señor no ha concluido con el frito... pero es igual... llévatelo tambien. Qué traes ahí? (Poniendo el plato sobre la mesa.)

BONIF. Perdices á la catalana, con repollo.

PLAC. Perdices?... me gustan.

GERV. Bien... A mí no me gusta el repollo... permítame usted que le ofrezca unos tronchos, y que me guarde para mí las perdices.

PLAC. (Levantándose.) Esto ya no se puede sufrir. (Ap.)

GERV. (Levantándose tambien.) No tiene gana ya?... tanto mejor!... Así saldremos antes de usted... Bonifacio!... cigarros... Trae un Lóndres para mí y para el huésped uno de á cuarto del estanco... y basta!... á ver si revienta!

PLAC. (Procurando contenerse.) Dios me dé paciencia!

BONIF. (Á Plácido.) No se descubra usted, que es una prueba.

GERV. (Ap.) Qué es eso de prueba?

BONIF. Ya ve usted las insolencias que yo le digo á él... y como si tal cosa... Verá usted.

GERV. (Ap.) Hola! hola!... esas tenemos?... ya verás tú!

BONIF. (Presentándole una caja de cigarros, que toma de encima de la consola de la izquierda.) Toma, vejete... Toma estantigua...

GERV. Toma tú... toma!... (Dále de bofetadas.)

BONIF. Cómo?... tambien este oye?... (Á Plácido.) Lo mismo que usted...

GERV. Conque me estás diciendo siempre insolencias?... tutunante!... (Furioso.) Conque soy vejete, estantigua!.. Conque me respondes «arre-allá,» cuando te llamo?... Conque, sin la pension de tres mil reales me darias de comer en un pesebre!...

BONIF. (Asombradísimo.) Ahora salimos conque oye?...

ESCENA XVIII.

DICHOS, CARLOTA.

CARL. (Sale por el foro.) Qué pasa aqui?

PLAC. (Asombrado á D. Gervasio.) Conque usted oye?

GERV. Perfectamente... y en prueba de ello, voy á repetirle á usted las lindezas que acaba de decirme.

PLAC. (Á Carlota.) Su padre de usted oye?...

CARL. Hace un cuarto de hora... una cura maravillosa!

BONIF. (Á D. Gervasio.) Y cómo no me lo advirtió usted, señor?

GERV. Ahora te advierto que te largues inmediatamente de mi casa.

PLAC. Yo te tomo á mi servicio. (Bajo á Bonifacio.)

GERV. (Muy alto á Plácido.) Y usted tambien, señor mio, puede irse con la música á otra parte.

CARL. Papá... mire usted que nos amamos.

PLAC. Qué oigo! Usted me ama?

CARL. (Dando un grito.) Ah!... tambien usted oye? (Carlota baja la vista ruborizada.)

GERV. Qué oigo!... Tambien él oye?... Oiga usted... De veras, no es usted sordo ya?

PLAC. Ni lo he sido nunca, á Dios gracias... el temor, señor don Gervasio, me llevó á fingirme sordo... empecé á su-

poner esa dolencia para librarme de la cólera de usted... y he proseguido pareciendo sordo para llegar á ser su yerno.

GERV. Y las groserias, los insultos que usted me ha prodigado?... Jamás consentiré!...

PLAC. Recuerde usted, señor don Gervasio, las cosas que usted me ha dicho, y que usted fué el que empezó á maltratarme... Sin embargo, yo le pido á usted humildemente que me perdone.

GERV. Quedan retiradas las palabaas de Iscariote y?...

PLAC. Todas, sí señor; todas quedan retiradas.

CARL. Ay papá... usted le ha provocado y él retira sus palabras, qué mas puede usted pedir?

GERV. En fin... puesto que usted oia los denuestos que yo le asestaba... (Sonriéndose.)

PLAC. Todos; señor don Gervasio... Ya se hace usted cargo que, en rigor, yo no hacia mas que responder...

GERV. Como que ni uno ni otro estabamos entonces sordos... ah! ah! ah!

PLAC. Conque boda y amnistia?...

BONIF. General?...

GERV. Espera un poco: que si yo no encuentro gracia... no la habrá aquí para nadie.

(Al público.)

No me doy por convencido
de que acabó mi dolencia,
si, muy clarito, en mi oido
no suena ¡oh público! el ruido
con que muestras tu indulgencia.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.
Madrid 31 de Enero de 1867.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

No. 185 Puede representarse
Val. 22 Marzo 1867.